

NOTA PRELIMINAR

“El dubte, com és de llei, mai no m’ha aclarit res”

Pere Calders*

En este volumen recopilo seis trabajos dedicados a la filosofía y la teología del beato Juan Duns Escoto (1265/6-1308)¹ y un epílogo de gramática especulativa, centrado en Tomás de Aquino.

El primer capítulo –que ha sido el último redactado– reproduce un ensayo publicado en una de las revistas de la Universitat Autònoma de Barcelona. Con la osadía y desinhibición que dan los años, me he permitido recordar algunos trazos bio-bibliográficos de mi trayectoria escotista, con la esperanza de que mi experiencia pueda interesar a algún lector.

El segundo ensayo ofrece una perspectiva histórica: Duns se enmarca, a grandes rasgos, dentro de la espiritualidad franciscana, situado entre su antecedente, que fue San Buenaventura, y su consecuente, Guillermo de Ockham. En este análisis, ya un poco antiguo, pues data de 1982, destaco el influjo de la espiritualidad franciscana en la síntesis de Escoto, tanto filosófica como teológica.

Los tres estudios siguientes, que corresponden a un ciclo temporal posterior (2004-2008), examinan aspectos más específicos del pensamiento de Escoto.

El sexto capítulo (que remonta a 2008 y fue el último escrito) considera la lectura de la síntesis escotista, que el joven Heidegger llevó a cabo al redactar su tesis de habilitación para la docencia, defendida en la Universidad de Friburgo en Brisgovia, en 1915. Importa poco si confundió

* “Como es natural, la duda nunca me ha aclarado nada”; Pere Calders, *Ronda naval sota la boira*, cap. III.

¹ Beatificado por Juan Pablo II el 20 de marzo de 1993.

un escrito del “modista” Thomas von Erfurt² con una obra auténtica de Duns, pues ambos fueron casi contemporáneos y Duns influyó en Tomás de Erfurt. Heidegger testimonia, en todo caso, hasta qué punto la filosofía moderna y contemporánea se ha interesado y se interesa por la especulación escotista, tomándola como precursora de muchas cuestiones inducidas por la síntesis kantiana. Si Heidegger y otros pensadores aciertan en este tema, el lector juzgará con libertad. En todo caso, la tesis de un Escoto precursor tanto de Kant como de la crítica trascendental es, hoy por hoy, un tópico de la manualística.

Al final del volumen, y como epílogo, recojo un curioso ensayo que edité en 1978, muy temprano, por tanto, en el que me atreví con cuestiones de gramática especulativa, al hilo del pensamiento de Santo Tomás, a propósito de la posibilidad de verter el contenido de una lengua en otra, es decir, sobre la posibilidad y legitimidad de la traducción. A pesar de los años, las conclusiones entonces alcanzadas me parecen aún válidas.

Todavía escribí un trabajo posterior, bastante amplio, aparecido en 2011, que no retomo aquí. Es el epígrafe dedicado a Duns en la tercera edición de mi manual *La filosofía medieval*³. Allí trato algunas cuestiones que no aparecen en los estudios ahora recopilados: como el problemático *usus pauper* (o sea, la idea escotista acerca del dominio, la propiedad y el uso, enmarcada en la polémica sobre la pobreza de los mendicantes); la particular ética escotista y más temas. He dejado de lado ese epígrafe de mi manual, para evitar reiteraciones en otros puntos.

He respetado la bibliografía que usé en cada caso, con unos poquísimos añadidos, que señalo con una letra seguida de asterisco. De este modo se aprecia mejor cuáles fueron mis fuentes y mis lecturas en cada momento. Por lo mismo, no he obviado las repeticiones bibliográficas, que vienen a pie de página. Sólo he unificado las reglas de citación, para

² Los “modistas” examinaron la relación entre el lenguaje y la realidad en tres planos (*modus significandi*, *modus essendi*, *modus intelligendi*) y advirtieron la diferencia entre la significación de las palabras (orden semántico) y la cosignificación de las palabras (orden sintáctico o estructural). Los *modi significandi*, objeto de la gramática especulativa o lógica general del lenguaje o metagramática, se distinguieron de los *modi essendi*, objeto de la metafísica, y de los *modi intelligendi*, objeto de la lógica propiamente dicha.

³ J. I. Saranyana, *La filosofía medieval. Desde sus orígenes patristicos hasta la escolástica barroca*, tercera edición, revisada y aumentada, Eunsa, Pamplona, 2001, ²2007, ³2011, § 87, pp. 334-360.

que las notas ofrezcan mayor homogeneidad. En alguna ocasión me he sentido obligado a incluir, también como nota con asterisco, algún comentario, muy pocos ciertamente, matizando afirmaciones de las que ahora discrepo o considero mejorables.

* * *

Empecé interesándome por San Buenaventura en 1969, cuando inicié mi tesis doctoral en Teología; casi de inmediato me pasé a Tomás de Aquino, que nunca he dejado de lado; y sólo tardíamente he dirigido la mirada a Juan Duns Escoto. Di este último paso intrigado por una constatación: que Escoto no se hubiese sumado al gran descubrimiento de Aquino acerca de la extra-predicamentalidad del *es*; y que se hubiese mantenido en la *antiqua via*, a pesar de que por esos años, es decir, en el último tercio del siglo XIII, se debatía en todos los foros parisinos sobre el alcance de la síntesis tomasiana. Siger de Brabante, que oyó en directo las lecciones de Aquino, durante la segunda regencia parisina del maestro dominico, advirtió con sorpresa la radical novedad tomasiana y, si bien declaró no entenderla, reconoció que le parecía acertada y verdadera⁴. Enrique de Gante y Egidio Romano intervinieron con gran protagonismo en esas polémicas. Por consiguiente, Duns no pudo, en ningún caso, ignorar la discusión sobre la significación del tomismo, porque son frecuentes sus críticas a los puntos de vista del Gandavense.

Constituye un lugar común de la manualística que la opción de Escoto por la *antiqua via* se impuso como un corolario inevitable de las censuras parisinas de 1270 y 1277, y de la oxoniense de 1277, que desataron la guerra entre escuelas filosóficas, casi siempre articuladas en torno a instituciones religiosas (dominicos, franciscanos, mercedarios y agustinos); una lucha que obviamente no resultó positiva ni benefició a nadie. También quien redacta estas líneas asumió alguna vez esta explicación. Al cabo de los años, sin embargo, y consideradas las cosas con más calma y atención, la explicación de los hechos no me parece tan sencilla.

⁴ Cfr. J. I. Saranyana, "Sobre la contribución de Alberto Magno a la doctrina del 'actus essendi'", en A. Zimmermann (ed.), *Albert der Grosse. Seine Zeit, sein Werk, seine Wirkung*, Walter de Gruyter, "Miscellanea Mediaevalia", 14, Berlin, 1981, pp. 41-49.

Desde la década de los veinte del pasado siglo, los “nuevos tomistas” (Étienne Gilson, Marie-Dominique Chenu y otros⁵) sostienen que ha habido una continuidad fundamental de la *antiqua via* a lo largo de los siglos, con la única excepción de la inflexión tomasiana. Heidegger no sería una excepción en ese encadenamiento, aunque él haya querido excluirse de la *via antiqua*, tendiendo un puente de dos mil quinientos años hasta el Parménides “platónico”, que habría sido el primero (y el único) en intuir verdaderamente el ser⁶.

¿Por qué esa persistencia de la *antiqua via*? Por dos motivos, a mi entender. Ante todo, porque el discernimiento de la extra-predicamentalidad del *esse* implica una dificultad extraordinaria (se trata de pensar algo que no pertenece a la esencia, que brota de los principios esenciales, que se añade a la esencia de la cosa, y que, no obstante, no es un accidente); y, en segundo lugar, porque la comprensión de la extra-predicamentalidad del *esse* está ligada al conocimiento de la causa material, la más difícil de definir, pues el intelecto, se quiera o no, no puede prescindir fácilmente de la imaginación a la hora de pensar. El alto grado de abstracción que exigen estas consideraciones supera incluso el plano ordinario de la abstracción metafísica.

El tema de la causa material es, en efecto, de una complejidad extraordinaria. Leonardo Polo ha escrito unas consideraciones magníficas a este propósito:

⁵ No sé si Jacques Maritain se podría incluir en el grupo, y por ello no lo he citado expresamente en el texto. Maritain consideró que la intuición del ser es, en algún sentido, un conocimiento extra-conceptual y extra-racional y, en consecuencia, no propiamente metafísico. Pero también afirmó, en ocasiones, que la existencia pone las esencias en el ser (en la existencia), como algo adventicio y más o menos extrínseco.

⁶ Suscribo sólo en parte la tesis del pensador suizo André de Muralt, para quien la filosofía escolástica (particularmente desde Escoto) constituye la matriz intelectual de Occidente, algo así como la base genética del pensamiento moderno; sólo en parte, pues no puedo afirmar una ruptura de la tradición occidental con un antes y un después de Escoto, sino más bien una continuidad casi unánime desde los orígenes (salvo Platón, que es caso propio), en la que Aquino resulta la gran novedad. Cfr. A. de Muralt, *La apuesta de la filosofía medieval*, trad. esp. Ediciones Jurídicas y Sociales, Madrid, 2008; *La estructura de la filosofía política moderna, sus orígenes medievales en Escoto, Ockham y Suárez*, trad. esp. Istmo, Madrid, 2012. Véase también J. M. Espinosa Ares, *Una crítica de las “Críticas”. Análisis estructural de la filosofía teórica, práctica y jurídica kantiana*, tesis doctoral, UNED, Facultad de Derecho, Departamento de Filosofía Jurídica, Madrid, 2013, *pro manuscripto*.

“Comparándola [la causa material] con el acto, éste⁷ es *prius* en todos los sentidos excepto en el temporal. Según esto, la causa material es el antes temporal, y si a esa anterioridad se le concede valor de principio, tiene valor causal, aunque distinto y escaso, comparado con otros [principios]. La causa material es el valor causal del antes temporal, puesto que la prioridad del acto no lo es en sentido temporal. [La causa material] es lo que podríamos llamar las condiciones iniciales”⁸.

Definida la causa material como el “antes-temporal”, se puede confundir la causa material con la causa eficiente, que sería el *antes* que da lugar al *después*. Pero la causa eficiente no puede ser anterior al tiempo. Y, además, la causa eficiente no puede ser separada de la causa formal.

Todo ello nos conduce a un planteamiento básico de la *via antiqua* que es la tesis de la causa material semiformada o, en definitiva, del hileformismo universal. Se ha dicho, en efecto, que si no hay materia semiformada o cuasiformada (es decir, con una mínima formalización, que consiste en estar indeterminada a ser esto o lo otro), nada hay. Así las cosas, la única salida es la *hæcceitas* escotista: una realidad que se construye por capas, desde la primera que sería el primer sustrato ontológico universalísimo, indeterminado a ser cualquier cosa, hasta la última determinación de la realidad. Quizá se comprenda, por este camino, por qué resultó tan central, para la metafísica de Santo Tomás, la afirmación de un hipotético mundo creado *ab æterno*, hipótesis tan decididamente rechazada por la *via antiqua*; y por qué la discusión sobre la esencia de los ángeles y del alma (o sea, la posibilidad del inmaterial positivo) provocó tantas controversias.

Es innegable que Escoto pretendió resolver algunas cuestiones metafísicas y teológicas planteadas por el Angélico, a veces sólo apuntadas, aunque nunca cerradas en falso. En tal sentido, también Duns es continuador del Aquinate; pero un continuador *sui generis*, moderno en muchos aspectos y tradicional en otros. Con todo, siempre coherente. Ningún pensador grande se contradice nunca a sí mismo: evoluciona, pero se mantiene fiel a sus orígenes.

⁷ Corrijo aquí la edición, que lee “ésta”, una lectura que considero incorrecta, a tenor del contexto.

⁸ L. Polo, *Lecciones de ética*, presentación de J. F. Sellés, Eunsa, Pamplona, 2013, p. 29.

* * *

Con la recopilación de estos seis ensayos y un epílogo en un volumen único cumplo un sueño, concebido después de mi jubilación académica, hace tres años. Comprendo que el volumen resultará áspero para muchos lectores y, en ningún caso, se mostrará como una lectura relajada de fin de semana. Sin embargo, es mi homenaje a Tomás de Aquino y Juan Duns Escoto, dos grandísimos pensadores del medievo cristiano, de quienes siempre se aprende algo si se va a ellos con calma y sin prejuicios. Su rigor, profundidad y altas miras especulativas constituyen una prueba más de las sinergias que se generan cuando talentos tan bien dotados por la naturaleza ponen su inteligencia al servicio del mejor conocimiento de la realidad extramental y de las experiencias psicológicas, sin renunciar en ningún caso a su condición de creyentes, sino tomándola como trampolín para mayor impulso.

* * *

Una última palabra sobre el exergo. Sacado del mundo surrealista de Pere Calders, ilustra literariamente mi esfuerzo de varias décadas tras el alma de Escoto y con ella, y con permiso de Étienne Gilson, a la busca del espíritu de la filosofía medieval. No es, por tanto, un acto de afirmación anticartesiana. No va contra nadie. Más bien es una declaración de reconocimiento. Al cabo, Gilson se inició con una tesis doctoral sobre la presencia de la escolástica en Descartes, y terminó en su “metafísica del Éxodo”.

Y, a propósito de esto, me permito recomendarles muy de veras las memorias de Gilson⁹. Me parece que aprovecharán mucho de ellas, porque de los maestros siempre se saca beneficio.

Barcelona, 23 de abril de 2014.

P.S. Por favor, no pasen por alto la nota final, que es mi última palabra sobre este asunto.

⁹ É. Gilson, *El filósofo y la teología*, traducción castellana de G. Torrente Ballester, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962.